

Editorial

Gilles Deleuze parece haber establecido un tema fundamental para la filosofía: el cine. Desde sus célebres publicaciones, la pantalla y, en general, todos los mecanismos cinematográficos, parecen pretender actualizar el pensamiento. Pues este parece adquirir conciencia de una nueva materialidad que lo compone, más allá del papel y la tinta. De ahí que parte de la preocupación por el cine, en filosofía, tenga que ver con cierta forma contemporánea de la auto-conciencia, del conocerse-a-sí-mismo, de la contemplación del pensamiento, algo que, sin duda, fascinaba a Deleuze.

Dicho de otro modo, la filosofía del cine tiene esa forma de la filosofía en general, como si renaciera en una nueva materialidad, llevándose consigo, por lo demás, las mismas singularidades del cine en la medida en que este es transformado, por ella, en una suerte de dialéctica, platónica o hegeliana, es decir, en cierto devenir que implica el devenir del pensamiento.

Pero, por el contrario, si el cine tiene que ver con el pensamiento y la filosofía, sea quizás porque, muy por el contrario, el primero sí desarrolla sensibilidad y reflexión, pero de una manera impensada para la filosofía. Otra manera. Una salida de sí, y no una integración a sí: la filosofía ha de ver –escuchar– el cine, no aclopárselo.

Ahora bien, ¿por qué ver *–sentir, percibir–* el cine?

Si nos atrevemos a descartar la igualdad entre forma-del-pensamiento y forma-del-cine, habríamos de descartar también la tesis objetiva: que en la contemporaneidad el ser, ese clásico objeto de estudio filosófico, deviene imagen.

La tesis del *ser-audiovisual* es la ontologización clásica de la imagen, es la anticipación de la problemática audiovisual por los temas clásicos de la filosofía —de la misma manera que la tesis del cine como forma de la subjetividad, del pensamiento, como si los esquemas kantianos fueran o hubiesen sido siempre audiovisuales.

El cine, y el audiovisual en general, parece ser un momento material desprendido. La materia toma formas, se proyecta, se mueve de manera singular, levantando ideas, sensibilidades, formas perceptivas que desgranar espíritus o mentes. Se trata de materiales de trabajo que despiertan las inquietudes reflexivas y que, por lo tanto, hacen depender la filosofía del cine, o del arte en general. Esto es: si el cine es también un proceso material que sostiene procesos filosóficos, la filosofía no se actualiza en este “nuevo” proceso, sino que se integra a él, se disuelve de alguna manera en él, poniendo en tensión sus formas históricas de producción: el diálogo, la escritura, la oralidad, el ensimismamiento, la aclamación, el debate, la conferencia, el ensayo, el artículo, etc.

El cine, y el audiovisual en general, constituyen una disposición material inmediatamente relacionada con los movimientos sensibles que circulan antes de toda filosofía y por lo cual esta tiene siempre posibili-

dad de ejercicio y desarrollo. En el cine, la filosofía, por lo tanto, puede probarse fuera de sí, accediendo a un trabajo material, de corrimientos, de artesanías, de contactos: pensar con las manos, con los ojos, los oídos, pensar con el cuerpo trabajando, moldeando y tanteando los materiales, esto es, las imágenes, los sonidos, las palabras, los procesos.

En el audiovisual, la filosofía puede probar comenzar por otros lados, sin duda.

En este número especial de *Revista Politética*, filosofía y cine se encuentran para entrar en un profundo diálogo. Siguiendo una tradición que pudo haber sido iniciada por Deleuze, sabiendo siempre, contra las fechas-nombres, que muchos otros y otras filósofas han podido escribir antes y mucho antes de cine que él, este número pretende simplemente difundir o diversificar las posibles raíces de una filosofía del cine. Lo hace, por lo demás, desde Latinoamérica, lugar donde la filosofía y el cine se realizan en condiciones particulares, con climas diferentes, con presupuestos menores, con sueños alternos, con experiencias e historias que se ubican en otra parte y que pueden entregar, a través de los trazos filosóficos y cinematográficos, resultados y reflexiones distintas.

Escriben: Adolfo Vera, Gustavo Chataignier, Román Domínguez, Julio Bezerra y Héctor Oyarzún.

Cabe destacar que la realización de este número se inscribe en el proyecto Fondecyt 11150655, Estética del sonido en el cine de Raúl Ruiz, proyecto para el cual la atención a la relación entre filosofía y cine ha sido fundamental.

Agradecimientos especiales a Cristian Galarce López por su importante colaboración. Asimismo, agradecimientos para María Constança Peres y al equipo de Revista *Poliética* por permitirnos publicar el presente dossier.

Boa leitura a todos!

Gustavo Celedón Bórquez*

* Dr. En filosofía por la Universidad París 8 Vincennes - Saint-Denis. Profesor Titular de la Escuela de Cine de la Universidad de Valparaíso y Director de la Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía.